

La teoría del color



Alejandro Botubol Macro-pintura★★★★ Galería Ponca + Robles. Madrid. C/ Alameda, 5. [Http://www.ponceroles.com/](http://www.ponceroles.com/). Hasta el 12 de enero

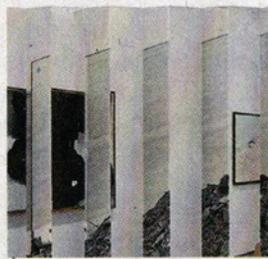
MIGUEL CERECEDA

La teoría de los colores ha deparado muchas sorpresas a lo largo de la Historia. Fue Isaac Newton el primero en señalar que la descomposición de la luz blanca a través de un prisma generaba la diversidad de los colores, y que la suma de éstos se podía volver a reunir de nuevo mediante un prisma invertido, generando otra vez luz blanca.

Frente a esta teoría, Goethe protestó airadamente, señalando que Newton ignoraba la verdadera manifestación de los colores. Para empezar, no tomaba en consideración el hecho de que la suma de los mismos se comportaba de un modo diferente si nos ocupábamos de los colores luz –que generan la luz blanca– o de los colores pigmento –que generan el negro–. Newton tampoco tuvo en cuenta los colores atmosféricos, las penumbras y las zonas de refracción de los colores, que son, sin embargo, fundamentales para los artistas; y, con independencia de que no se interesase por sus efectos psicológicos o emocionales, tampoco prestó atención a los fenómenos cromáticos a los que Goethe denominó «fisiológicos» y que tienen una existencia puramente retiniana.

Alejandro Botubol (Cádiz, 1979), desentendiéndose también de estos valores simbólicos o emocionales, trata de explorar la doble relación entre el color luz y el color pigmento para llevar al lienzo la descomposición cromática de la luz a través de prismas, reflejos y espejos. Desarrolla así una pintura aparentemente desinteresada de los contenidos emocionales del color, pero sorprendentemente novedosa. Bella y fascinante en su pura indiferencia hacia la belleza.

Un futuro cercano



Cristina Garrido Booth-works★★★★ Galería The Goma. Madrid. C/ Fúcar, 12. [Http://www.thegoma.com/](http://www.thegoma.com/). Hasta el 25 de enero

CARLOS DELGADO MAYORDOMO

Los años noventa fueron testigos del auge de las bienales y ferias, eventos que consolidaron el arte como un producto comercializable dentro de la economía turística global. La pervivencia de esta situación es el punto de partida del nuevo trabajo de la madrileña Cristina Garrido (1986), quien mantiene su línea de indagación acerca de los agentes y los sistemas que determinan el valor de la cultura. La pieza central de la cita es un vídeo que anticipa un futuro donde el galerista, permanentemente ligado a las ferias, asumiría el papel de creador, mientras que el estand se transformaría en obra de arte. Un hipotético escenario modulado por el nomadismo, lo efímero y el consumo masivo, y que desplazaría a las figuras del comisario y del crítico hasta la más extrema inoperancia.

En sus collages, la artista incorpora estands dentro de distintos museos como sistema automático de legitimación. Pero, sobre todo, son reveladoras del discurso de Garrido sus fotografías, cuyo soporte en zigzag permite un irónico juego de perspectivas. En ellas, replantea el ejercicio de la crítica institucional –desarrollado por artistas como Michael Asher o Robert Smithson– como si de un artefacto anacrónico se tratara, propio de una época anterior a los grandes museos corporativos y al mercado de arte global. La exposición interpele con lucidez la domesticación de la cultura por parte de las instituciones, al tiempo que subraya la voracidad de un sistema económico que ha engullido los procesos de producción y recepción del arte.



De izquierda a derecha, las galeristas Idoia, Nieves y Nerea Fernández

Cuarenta años de Nieves (Fernández)

Hace cuatro décadas Nieves Fernández ponía en marcha **Yerba**, germen de la actual **NF Galería**, que ya pilotan sus hijas Idoia y Nerea. **Memoria viva de la Historia del arte español del siglo XX**

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

Nieves Fernández es vasca. Eso se nota en la calidez de su corazón mientras sentenciaba con sus afirmaciones. Por eso sus tres hijas tienen nombres bien vascos: Idoia, Nerea, Edurne... Pero el amor la llevó a Murcia, y en Murcia convirtió una pasión en forma de vida. Así nació Yerba, una década después y ya en Madrid, galería Nieves Fernández; firma que es Historia viva del arte contemporáneo español, porque en buena medida le tocó rescatar a sus padres (Chillida, Tàpies, Luis Fernández...). Su llama sigue viva en sus herederas. ¿Cuánto y cómo hemos cambiado?

–Y todo comenzó con Yerba...
–Nieves Fernández: Siendo sincera, nunca pensé en abrir una galería. Pero tuve la inmensa fortuna de conocer a artistas como Tàpies, Chillida, Equipo

Crónica... Es entonces cuando decidí hacerlo, abandonando lo que había estudiado. Eran «los tiempos difíciles». Pusimos una librería, editábamos, hacíamos conferencias y, cuando llega la democracia todo eso se transforma en una galería-galería.

–Posiblemente en esos años, su labor como galerista era más de recuperación de nombres que de promoción de artistas.

–N. F.: Yo no descubrí artistas. En absoluto. A nosotros nos tocó recuperar nombres a los que silenció la dictadura. Los más jóvenes de los míos eran Alexanco, Albacete, Teixidor, Equipo Crónica... Yo no aplico nunca el concepto «descubrir» para los artistas. Quizás para una obra...

–La galería terminó trasladándose a Madrid diez años después, cuando cambia de nombre. Pero, ¿por qué se apostó en los inicios por la periferia?

–N. F.: Yo soy vasca, pero vivía en Murcia porque me había ca-

sado con un murciano, el padre de estas niñas. Luego me divorcié y eso propició el traslado a Madrid. Y una idea que nunca he comprado es que lo hiciera porque mis artistas vivieran aquí. Los míos eran casi todos catalanes, mallorquines, valencianos... Me instalé en Madrid, donde no se hacían tantas cosas con los autores con los que me relacionaba.

–Nerea Fernández: Y también empezabas con Telefónica...

–N. F.: Es cierto: Me encargaron asesorar su Colección y las exposiciones de Paco Fernández Ordóñez [ministro con la UCD y el PSOE], entonces presidente del Banco Exterior. Él me dijo: «Quiero que hagas exposiciones en el banco. Que suba o baje el dólar no es noticia. Pero si hacemos grandes muestras, eso saldrá en todas partes».

–Esa frase es demoledora. Mucho ha cambiado el cuento.

–Idoia Fernández: Es buen sin-